

Se aparece a los pastorcitos de Fátima por tres veces y les da la comunión

EL ÁNGEL DE LA PAZ

PORTUGAL, 1916

El Ángel se apareció por tres veces a los pastorcitos de Fátima para prepararles para las futuras apariciones de la Virgen y elevarlos con la Comunión al estado sobrenatural. Durante la tercera aparición el Ángel dio la comunión a Lucía con una Hostia de la cual caían gotas de Sangre, que fueron luego recogidas en el cáliz. Francisco y Jacinta, porque no habían hecho todavía la primera comunión, recibieron el contenido del cáliz. En esta aparición, el Ángel les dijo: “tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo horriblemente ultrajado por la ingratitud de los hombres. Reparad sus delitos y consolad a vuestro Dios”.



Cuando Sor Lucía pidió a la Virgen si la llevaría al Cielo, Ella respondió: “Sí, Jacinta y Francisco los llevo dentro de poco, pero tú te quedarás por algún tiempo. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi corazón inmaculado; quien la practique, prometo la salvación. Estas alma serán predilectas ante Dios; y como flores, serán colocadas por mí ante su trono”.



El ángel que se le aparece a los tres pastorcitos de Fátima en 1916, tenía un cáliz en la mano izquierda, mientras con la derecha sostenía una Hostia de la cual caían gotas de sangre dentro del cáliz.



La Beata Jacinta Marto contó que la Virgen había dicho en una de las apariciones: “Orad, orad mucho y haced sacrificios por los pecadores. Daos cuenta que muchas, muchas almas van al infierno porque no hay quién ore y se sacrifique por ellos...”. Y continuó: “Los pecados que más llevan almas al infierno son los pecados de la carne. Vendrán ciertas modas que ofenderán mucho a Jesús. Las personas que sirven a Dios no deben seguir la moda. La Iglesia no tiene modas. Jesús es siempre el mismo. Los pecados del mundo son muy grandes. Si los hombres supieran lo que es la Eternidad, harían de todo por cambiar de vida. Los hombres se pierden porque no piensan en la muerte de Jesús y no hacen penitencia”.



Francisco, que no escuchaba al Ángel ni tampoco escuchará luego a la Virgen, preguntó a Lucía: “El Ángel te dio la Sagrada Comunión, pero a mí y a Jacinta, ¿qué cosa nos ha dado?”. “Ha sido también la Sagrada Comunión”, respondió Jacinta con felicidad inenarrable, “¿no has visto la Sangre que caía de la Hostia?” “¡He sentido que Dios estaba en mí, pero no sabía cómo fuese!”, respondió Francisco. “Y postrándose permaneció largo tiempo con su hermana repitiendo la oración del Ángel: “Trinidad santísima...” Entre todas las apariciones con el que el Cielo lo favoreció, ciertamente fue ésta la que ejerció gran influjo sobre el alma buena de Francisco. Las palabras del Ángel, que pedían consuelo para Dios, triste por tantos ultrajes y pecados, tocaron vivamente su corazón sensible. Desde entonces, su ideal será aquél de consolar al Señor. Mientras que Jacinta se hacía apóstol de los pecadores, Francisco quería ser el consuelo de Jesús”.

Primera aparición del Ángel

«Comenzamos a ver desde una cierta distancia una luz más blanca que la nieve, tenía el aspecto de un joven transparente, más resplandeciente que un cristal atravesado por los rayos del sol... En la medida en que se acercaba podíamos distinguir los lineamientos. Era un joven de unos 14 ó 15 años, de una gran belleza. Estábamos sorprendidos y extasiados. No decíamos una palabra. Estando junto a nosotros, nos dijo: “no tengáis miedo. Soy el Ángel de la Paz. Orad conmigo”. Y arrodillado, se inclinó hasta el suelo. Empujados por una fuerza sobrenatural lo imitamos y repetimos las palabras que le escuchamos pronunciar: “¡mi Dios! Creo, adoro, espero y os amo. Os pido

perdón por aquellos que no creen, no adoran, no esperan y no Os aman”. “Orad así. Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas”. Y luego, desapareció”. La atmósfera sobrenatural que nos envolvía era tan intensa que casi no nos dábamos cuenta, a pesar del largo tiempo pasado, de nuestra propia existencia...”.

Segunda aparición del Ángel

«El Ángel nos dijo: “¿qué hacen? ¡Orad! ¡Orad mucho! Los Corazones santísimos de Jesús y de María tienen sobre ustedes un proyecto de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo

oraciones y sacrificios”. “¿Cómo tenemos que hacer sacrificios?”, preguntaron. “De todas las formas posibles, ofreced a Dios un sacrificio en reparación de los pecados con los cuales es ofendido y como súplica para la conversión de los pecadores. Atraed así la paz para vuestra patria. Yo soy el Ángel de la Guarda de Portugal. Sobretudo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os mandará”. Y desapareció... Estas palabras del Ángel se inscribieron en nuestro espíritu como si fueran una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos amaba y quería ser amado, el valor de los sacrificios y cómo le eran agradables; y también, cómo a través de ellos, se podía convertir a los pecadores».